

First Reading: Acts 3:13-15, 17-19

Peter said to the people: "The God of Abraham, the God of Isaac, and the God of Jacob, the God of our fathers, has glorified his servant Jesus, whom you handed over and denied in Pilate's presence when he had decided to release him. You denied the Holy and Righteous One and asked that a murderer be released to you. The author of life you put to death, but God raised him from the dead; of this we are witnesses. Now I know, brothers, that you acted out of ignorance, just as your leaders did; but God has thus brought to fulfillment what he had announced beforehand through the mouth of all the prophets, that his Christ would suffer. Repent, therefore, and be converted, that your sins may be wiped away."

Responsorial Psalm 4:2, 4, 7-8, 9
R. (7a) Lord, let your face shine on us.

When I call, answer me, O my just God,
 you who relieve me when I am in distress;
 have pity on me, and hear my prayer!

R. Lord, let your face shine on us.

Know that the LORD does wonders for his faithful one;
 the LORD will hear me when I call upon him.

R. Lord, let your face shine on us.

O LORD, let the light of your countenance shine upon us!
 You put gladness into my heart.

R. Lord, let your face shine on us.

As soon as I lie down, I fall peacefully asleep,
 for you alone, O LORD, bring security to my dwelling.

R. Lord, let your face shine on us.

Second Reading: 1 Jn 2:1-5a

My children, I am writing this to you so that you may not commit sin. But if anyone does sin, we have an Advocate with the Father, Jesus Christ the righteous one. He is expiation for our sins, and not for our sins only but for those of the whole world. The way we may be sure that we know him is to keep his commandments. Those who say, "I know him," but do not keep his commandments are liars, and the truth is not in them. But whoever keeps his word, the love of God is truly perfected in him.

Alleluia cf. Lk 24:32

R. Alleluia, alleluia.

Lord Jesus, open the Scriptures to us; make our hearts burn while you speak to us.

R. Alleluia, alleluia.

Gospel: Lk 24:35-48

The two disciples recounted what had taken place on the way, and how Jesus was made known to them in the breaking of bread.

While they were still speaking about this, he stood in their midst and said to them, "Peace be with you." But they were startled and terrified and thought that they were seeing a ghost. Then he said to them, "Why are you troubled? And why do questions arise in your hearts? Look at my hands and my feet, that it is I myself. Touch me and see, because a ghost does not have flesh and bones as you can see, I have." And as he said this, he showed them his hands and his feet. While they were still incredulous for joy and were amazed, he asked them, "Have you anything here to eat?" They gave him a piece of baked fish; he took it and ate it in front of them.

He said to them, "These are my words that I spoke to you while I was still with you, that everything written about me in the law of Moses and in the prophets and psalms must be fulfilled." Then he opened their minds to understand the Scriptures. And he said to them, "Thus it is written that the Christ would suffer and rise from the dead on the third day and that repentance, for the forgiveness of sins, would be preached in his name to all the nations, beginning from Jerusalem. You are witnesses of these things."

Primera lectura: Hch 3, 13-15. 17-19

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: “El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, a quien ustedes entregaron a Pilato, y a quien rechazaron en su presencia, cuando él ya había decidido ponerlo en libertad. Rechazaron al santo, al justo, y pidieron el indulto de un asesino; han dado muerte al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos y de ello nosotros somos testigos.

Ahora bien, hermanos, yo sé que ustedes han obrado por ignorancia, de la misma manera que sus jefes; pero Dios cumplió así lo que había predicho por boca de los profetas: que su Mesías tenía que padecer. Por lo tanto, arrepíntanse y conviértanse, para que se les perdonen sus pecados”.

Responsorial

Salmo 4, 2. 7. 9

R. (7a) En ti, señor, confío. Aleluya

Tú que conoces lo justo de mi causa,
Señor, responde a mi clamor.

Tú que me has sacado con bien de mis
angustias,

apiádate y escucha mi oración.

R. En ti, señor, confío. Aleluya.

Admirable en bondad

ha sido el Señor para conmigo,

y siempre que lo invoco me ha escuchado;

por eso en él confío.

R. En ti, señor, confío. Aleluya.

En paz, Señor, me acuesto

y duermo en paz,

pues solo tú, Señor,

eres mi tranquilidad.

R. En ti, señor, confío. Aleluya.

Segunda lectura: 1 Jn 2, 1-5a

Hijitos míos: Les escribo esto para que no pequen. Pero, si alguien peca, tenemos como intercesor ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Porque él se ofreció como víctima de expiación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

En esto tenemos una prueba de que conocemos a Dios, en que cumplimos sus mandamientos. El que dice: “Yo lo conozco”, pero no cumple sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él. Pero en aquel que cumple su palabra, el amor de Dios ha llegado a su plenitud, y precisamente en esto conocemos que estamos unidos a él.

Aclamación antes del Evangelio: cf. Lc 24, 32

R. Aleluya, aleluya.

Señor Jesús, haz que comprendamos la Sagrada Escritura. Enciende nuestro corazón mientras nos hablas.

R. Aleluya.

Evangelio: Lc 24, 35-48

Cuando los dos discípulos regresaron de Emaús y llegaron al sitio donde estaban reunidos los apóstoles, les contaron lo que les había pasado en el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan.

Mientras hablaban de esas cosas, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: “La paz esté con ustedes”. Ellos, desconcertados y llenos de temor, creían ver un fantasma. Pero él les dijo: “No teman; soy yo. ¿Por qué se espantan? ¿Por qué surgen dudas en su interior? Miren mis manos y mis pies. Soy yo en persona. Tóquenme y convénzanse: un fantasma no tiene ni carne ni huesos, como ven que tengo yo”. Y les mostró las manos y los pies. Pero como ellos no acababan de creer de pura alegría y seguían atónitos, les dijo: “¿Tienen aquí algo de comer?” Le ofrecieron un trozo de pescado asado; él lo tomó y se puso a comer delante de ellos.

Después les dijo: “Lo que ha sucedido es aquello de que les hablaba yo, cuando aún estaba con ustedes: que tenía que cumplirse todo lo que estaba escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos”.

Entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras y les dijo: “Está escrito que el Mesías tenía que padecer y había de resucitar de entre los muertos al tercer día, y que en su nombre se había de predicar a todas las naciones, comenzando por Jerusalén, la necesidad de volverse a Dios para el perdón de los pecados. Ustedes son testigos de esto”.